



EXPOSICIÓN HISTÓRICO - PATRIMONIAL

Willow de Penco, el plato nuestro de cada día

LA CERÁMICA UTILITARIA DE PENCO EN EL IMAGINARIO NACIONAL

CASA-MUSEO SANTA ROSA DE POQUINDO
SEPTIEMBRE - NOVIEMBRE DE 2019



Curador de la exposición: Gonzalo Bustos Bustos.
Investigación histórica y textos: Boris Márquez Ochoa.
Diseño: Siegfried Obrist Cordoba.
Impreso en Santiago de Chile.

Corporación Cultural Las Condes
www.culturallascondes.cl

PRESENTACIONES

Prestigio y reconocimiento nacional ha traído el establecimiento de la industria de la cerámica a la ciudad puerto de Penco. En su centenaria existencia, ha dejado permanente huella en el devenir histórico de la ciudad y en la conformación del tejido social de varias generaciones de pencones.

Desde hace cinco años, iniciamos los esfuerzos por generar instancias para rescatar, valorar y difundir la historia industrial de la cerámica de Penco, especialmente los relatos productivos y la catalogación de las piezas artísticas de las industrias de Fanaloza, Lozapenco y San Juan.

Los textos *Cerámica en Penco: Industria y Sociedad: 1888-1962* (2014) y *Las Piezas del Olvido. Cerámica Decorativa en Penco: 1962-1995* (2016), son frutos del trabajo histórico, que nos ha permitido entregar una visión continua del desarrollo de las artes plásticas; sus protagonistas y las piezas decorativas que fabricaron con genio y profesionalismo los artistas pencones. Los objetos que ayer cautivaron a los chilenos, hoy son piezas de colección de museos.

Esperamos que la comunidad asista a disfrutar la muestra permanente, la cual se encuentra disponible en la Casa Santa Rosa de Apoquindo. Sin duda, la colección Willow ha marcado generaciones en virtud de su magnificencia y transversalidad social. Invitamos a los lectores a visitar y descubrir estas fascinantes piezas y la historia detrás de ellas.

Boris Márquez Ochoa
Historiador

El Patrimonio Material, asociado a Bienes Culturales insertos en una dinámica social, constituyen una herencia de un determinado grupo humano que pone énfasis en su propia identidad. Desde esta mirada la muestra “Willow de Penco, el plato nuestro de cada día” es que viene a poner en valor este objeto utilitario que se encuentra en la memoria colectiva de la comunidad pencona, un elemento que nace desde la industria local, alcanzando fama a nivel nacional y que hoy se convierte en una pieza de culto, además de ser visita obligada para quienes visitan el museo.

Esta muestra pretende ser un hito que releve la importancia del objeto y su diseño, pero también a las personas, procesos y la industria que estuvo tras la elaboración de esta importante línea de loza que vio su masificación en las casas de todos los chilenos durante los años 80'. Sin duda, esta exhibición que ofrece el Museo de la Historia de Penco junto al historiador Boris Márquez Ochoa, encontrará respuesta en los visitantes por medio de los recuerdos familiares, con los padres y abuelos con los cuales hemos compartido muchas veladas en torno a la mesa.

Gonzalo Bustos Bustos
Director Museo de la Historia de Penco

Pinceladas de la historia de la industria de la Cerámica de Penco



Los 30: Los Inicios

Luego de fallidos proyectos empresariales la fábrica de cerámica de Penco es adquirida por la Sociedad Díaz Hnos., liderada por el español Juan Díaz Hernández, en abril de 1927. A partir del día 4 de julio de 1930, efeméride notable de la historia pencona, se establece la Sociedad Anónima Fábrica Nacional de Loza de Penco, popularmente conocida como Fanaloza, que trajo prestigio y orgullo al puerto pencón.

Los 40-50: La consolidación

Con la apertura en la Bolsa de Comercio la empresa familiar y local se transformó en un proyecto nacional pujante y exitoso. En 1941, la sociedad, se expande con la compra del activo y pasivo de la fábrica El Carrascal en Santiago, además de la implementación de la mecanización del proceso productivo y la modernización tecnológica. Fanaloza comienza a exportar y se encumbra a la cima de su giro en el país.

A mediados de los '50 se contrata al artista Roberto Benavente, creador del plato Willow.



Los 60: La apertura artística

Cubierto el mercado nacional y reconocida por la calidad del producto, Fanaloza abre las puertas a nuevos proyectos. Los objetos decorativos son la llave a una nueva etapa de crecimiento. Gracias a la conformación, en la fábrica de Penco, un núcleo de artistas dinamizaron la visión productiva y crearon piezas admiradas hasta hoy, por su belleza y calidad.

Benavente diseña la versión Willow de Fanaloza e inicia su comercialización.

Los 70: La expansión

Bajo los sellos Sussex y Walter Stark, la industria expande su mercado al área decorativa y comienza a competir con las más importantes líneas de porcelana del viejo continente. Especialmente su línea Bone China, porcelana de hueso, traslúcida y finamente ornamentada, alcanza fama nacional.

Se adquieren máquinas estampadoras que producen en grandes cantidades el plato con el patrón Willow.



Los 80: La quiebra

Octubre de 1982, empleados y obreros experimentan la mayor crisis en la historia moderna de Fanalozza. Una administración deficiente culmina con la quiebra de la empresa. El Síndico de Quiebra ordena el remate de sus propiedades, adjudicándose Feliciano Palma Matus, la planta de Penco, permitiendo un desarrollo de 10 años más.

Los 90: Un frustrado sueño

Luego de casi una década de desarrollo ficticio, Lozapenco S. A., quiebra nuevamente en noviembre de 1990. Otros capitales nacionales y extranjeros mantendrían por espacios de tiempos, la conducción de la fábrica con mayor o menor éxito. En 1999, la planta de vajillería cerraría definitivamente. La empresa se enfoca en los productos sanitarios.

Filiales extranjeras de la industria de la cerámica producen el plato Willow.



Fanaloza centro artístico en Penco



El hermosamiento y el cuidado de la calidad de los productos fueron la llave del prestigio y de la consolidación de Fanaloza en la escena nacional e internacional. Sus piezas finamente producidas y ornamentadas por artistas fueron valores que se extendieron como sello de la cerámica pencona.

Trás quedaba una primera experiencia, de consolidación, que estuvo ligada principalmente a la producción doméstica, constructiva e industrial (1927-1962), para dar entrada en la empresa, a una profunda modernización de la conceptualización estética del producto.

La tercera generación de la familia Díaz, fundadora de Fanaloza, proyectó profundos cambios e introdujo nuevos conceptos gráficos y estéticos portados de la experiencia industrial del viejo continente. Recogieron este aprendizaje y promovieron la modernización los primos Reginaldo Díaz B. y Jorge Díaz C., en un viaje de trabajo por las más importantes fábricas de cerámica de Europa. Este se realizó entre 1960-1961 y fue el punto de inflexión para los cambios positivos y el desarrollo de líneas exclusivamente decorativas.

Plato decorativo con motivo marino de la Bahía de Concepción, del artista Pedro Retamal, ca. 1980.

Ana Oñate, fileteando tazas en la sección decorado de la Planta de vajillería, ca. 1985.

Hugo Pereira instruyendo al nuevo personal en el arte escultórico y plástico, ca. 1970.



A partir de aquella época germinó con fuerza dentro de la fábrica un equipo humano especializado en las técnicas decorativas y en las artes plásticas. Su espacio vital estaba tradicionalmente, en la sección decorado de la Planta de Vajillería y, desde 1962, en el proyecto Bone China en la Planta de Sanitarios.

Entre la pléyade de empleados que dejaron una huella imborrable, destacaron: Hugo Pereira, escultor; Elba Cartes, Ana Oñate, Luz Gallardo, Sergio Barra, decoradores; Pedro Retamal, Albino Echeverría, Jaime Fierro, Gastón Delgado, pintores; y Roberto Benavente, diseñador.



Un semillero artístico que creció y exportó personal a otras fábricas de Chile. Sus piezas son patrimonio nacional y objetos de culto en la identidad popular chilena de la segunda mitad del Siglo XX.

Roberto Zuchel

"Todos los espacios para crecer y aprender ofrecieron la administración locera, para perfeccionamiento de nuestro arte y de la calidad del producto"

Roberto Zuchel, destacado decorador de la industria, junto a hornos de alta temperatura en su taller, en 2014.

Gastón Delgado pintando floreros en Lozapenco, ca. 1985.

Cabeza de caballo, Lozapenco, ca. 1985.

7



Roberto Benavente Crisosto, artista y creador del Willow pencón

Aunque es creador de más de diez mil diseños para la industria de la cerámica de Penco, es reconocido nacionalmente por una sola obra, el patrón Willow de Fanalzoa, diseño para vajilla que ha marcado el imaginario doméstico de varias generaciones de chilenos.

8



Benavente junto a Hugo Pereira, escultor, dialogando sobre la producción de Porcelana Bone China, 1966.



De una antigua familia penquista, su educación primaria y secundaria la realizó completa en la ciudad de Concepción donde comenzó a expresar una afición por las artes plásticas. Esto lo llevó a matricularse en la Escuela de Bellas Artes de Santiago, egresando con la especialidad de escultor.



Diseño Willow de Benavente con el detalle de su firma.

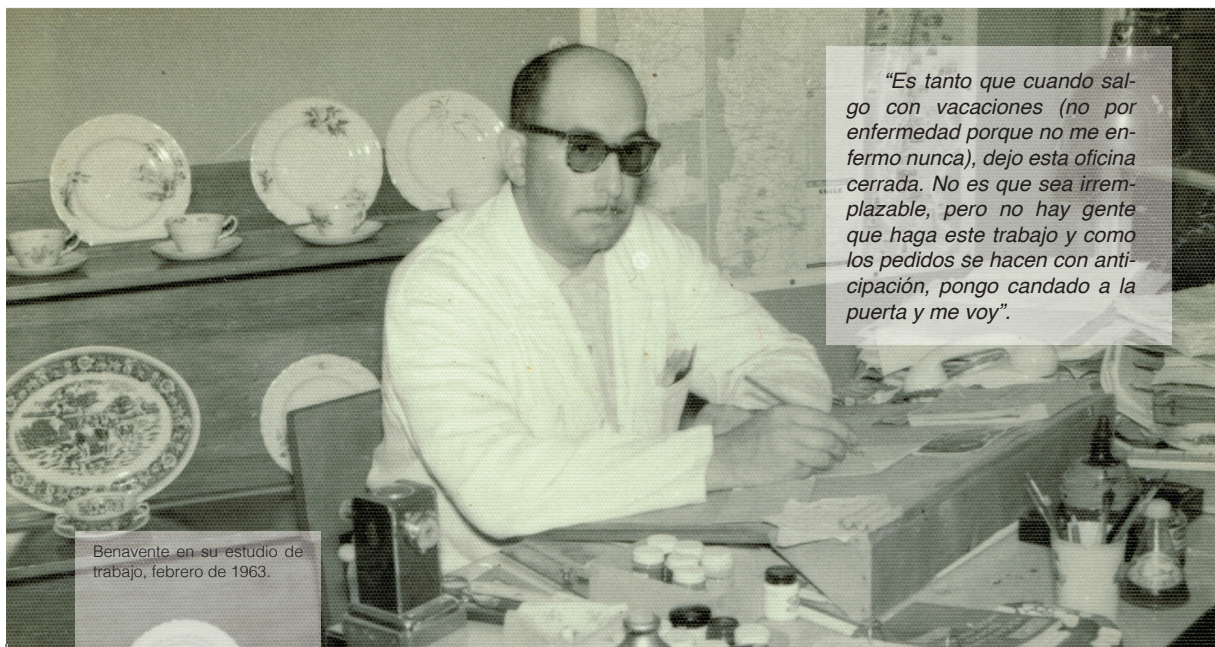
Ingresó a la fábrica de cerámica a mediados del siglo XX, con el propósito de diseñar artefactos sanitarios. Principió como ayudante del dibujante inglés John Clunn, con quién perfeccionó su talento manual en el dibujo y diseño, llegando a liderar por décadas el área de diseño de la industria.

Con herramientas sencillas: lápiz, algunas plumas, tinta china, lupa y goma, realiza su ardua labor, consistente en esbozar en papel diseños originales y reproducciones que, mediante un proceso de impresión en calcomanías, se pegan en la vajilla y en artículos decorativos. De la misma forma, concibe los gráficos para las máquinas es-tampadoras de vajillería y azulejos.

Parte considerable de su producción era firmada con la inicial de su apellido "B".



Caligrafía diseñada por Benavente junto a su firma. Resume con ingenio las tres dimensiones de la ciudad de Penco: su historia, el turismo y la industria.



Benavente en su estudio de trabajo, febrero de 1963.

"Es tanto que cuando salgo con vacaciones (no por enfermedad porque no me enfermo nunca), dejo esta oficina cerrada. No es que sea irremplazable, pero no hay gente que haga este trabajo y como los pedidos se hacen con anticipación, pongo candado a la puerta y me voy".

Willow, la leyenda China que cautivó a Occidente

Un romance prohibido, una tragedia de jóvenes enamorados y la intervención divina que hizo trascender el amor verdadero, es la leyenda China estampada en cerámica que cautivó a todo Occidente.

Los primeros ensayos en cerámica del patrón Willow tienen su origen en la Inglaterra del siglo XVIII. El viejo continente recibía para la época, más de tres millones de piezas de porcelana china siendo el origen de la influencia y la inspiración para los grabadores británicos que no tardaron en reproducir el estilo *Chinoiserie*.

No se tiene noticia fidedigna de los primeros ensayos por falta de patentes de registros de inscripción, sin embargo, las investigaciones históricas han determinado que entre 1780 a 1790 los artistas Thomas Turner o Thomas Minton produjeron el Patrón Willow para la fábrica Caughley. De ahí una historia difícil de pesquisar. El diseño, no obstante, encantó por su belleza estética y el contenido de su leyenda, produciéndose en serie en las fábricas más importante de todo occidente.

A partir de estos orígenes y su popularización, se conocen una gran variedad de prototipos o variedades de estilos. Los elementos principales son los siguientes: Paisaje oriental, donde resalta un sauce en el centro de la composición. Un gran edificio está en el primer plano, conocido popularmente como pagoda, con un edificio más pequeño a la izquierda y una variedad de árboles a la derecha. Suele agregarse una valla en zigzag en el primer plano y detrás un puente sobre el cual tres figuras caminan hacia un pequeño pabellón con objetos en sus manos. Por encima del puente se puede ver un barquero inclinando su embarcación hacia la derecha, mientras que detrás de él hay una isla con una o dos casas. Y a veces otras islas al fondo. El sello del patrón son las dos aves volando en el centro de la composición.

Esta pieza rápidamente se volvió icónica, principalmente con pigmento azul con el tono de la cerámica vitrificada, pero se han producido en otros colores según la demanda y aceptación de los clientes.

¿Cuál es la leyenda detrás del icónico plato?

La versión clásica relata el amor prohibido entre dos jóvenes chinos. Entre Koong-Shee, hija de un rico mandarín y Chang, joven secretario que trabajaba para el padre de ella. Los jóvenes a escondidas profesaban su amor debajo del sauce que está en el centro de la composición, hasta que fueron delatados y el padre de Koong-Shee tomo duras medidas contra Chang, encerrándolo en la valla en zigzag, que se contempla en el plato.



Plato Willow con paleta cromática magenta, Fábrica Festival, Argentina, ca. 1970.

El mandarín enfurecido obligó a casarse a su hija con un hombre rico, mezquino y mucho mayor que ella. El día de la boda y en medio de la distracción de la celebración, Koong-Shee decide recoger sus joyas y escaparse, pero en el intento es sorprendida por su padre y es perseguida a través del puente que cruza el río, tal como se observa en el patrón.

Los jóvenes enamorados logran escapar y se refugiaron en la casa pequeña que aparece al fondo de la composición. Pero el poder y la venganza del padre los alcanzó y al poco tiempo fueron descubiertos, teniendo que emprender nuevamente la huida. Esta vez en un pequeño bote que naufragó llevándose la vida de los amantes perseguidos.

Los dioses turbados por la gran tragedia y llenos de compasión por los dos jóvenes, convirtieron sus espíritus en un par de avecillas que vuelan libres y felices en lo alto del sauce.



Azafate patrón Blue Willow,
fabricación inglesa, ca. 1980.

Las piezas y su historia en Fanalozza

El diseño Willow en la producción de la industria pencona era común. Un listado oficial de precios que se conserva de 1971, le llama “plato popular”. En la línea productiva de primer orden, destacaban: los juegos Venus de “...colores modernos, las líneas finas, el diseño estilizado, la hacen combinable con cualquier tipo de muebles”. La línea Virginia y Virginia-Glamour, “fabricado en el más puro y tradicional estilo inglés... en su preparación se utilizan pigmentos importados” y la novedad en los inicios de los setenta la Línea Hada “... estilizada y de fino y avanzado diseño, en el que sobresale especialmente su forma “coupe” de los platos”.

En cambio, el patrón Willow en los modelos y pigmentos conocidos eran de producción popular y masiva. Correspondían generalmente, a las líneas Hotel Reforzada, Loza Reforzada, Penco o Casino, según el período o la fábrica a la que nos refiramos. Aunque pensada para establecimientos gastronómicos tuvo una recepción positiva por los clientes, por ser una loza de uso diario, debido a su dureza, resistencia y bajísimo costo.

Cuando hablamos de Willow, debemos tener en cuenta dos patrones que produjo la fábrica pencona. El primero es el diseño internacional, adquirido como calcomanías en el viejo continente y reproducido en masa en el laboratorio de estampado de Penco. La producción normal fue en paleta cromática verde y, se conoce en azul, en el período de Lozapenco y pruebas en magenta. Pero son variantes raras, de producción a pedido. En el lenguaje interno de la fábrica, se le llamaba “orla verde” al diseño.

En cambio, el patrón que denominamos Willow de Penco, es la reinterpretación del modelo internacional del diseñador senior de la empresa, Roberto Benavente Crisosto. Su modelo de mediados del '60, elimina los antecedentes chinoiserie, cambiándolos por una versión completamente europea, pero conservando el contenido esencial de la leyenda. ¿Pero, donde están los enamorados convertidos en avecillos? Benavente innovó y cambio las aves por dos grandes flores en la base de la composición.



Producción de vajilla en etapa de biscocho

“por turno debía estampar cinco mil platos, esa era la producción exigida”.

Alex Garrido, operador de la máquina estampadora del plato Willow.



El proceso de decorado

El decorado del patrón Willow se efectuaba, principalmente, según la técnica de bajo vidriado, iniciando su proceso en el departamento de diseños, es decir, en la oficina de Benavente. Este concebía el diseño, ya sea reproduciendo una composición registrada o reinterpretando o creando un nuevo proyecto gráfico.

Creada la matriz original, el diseño pasaba al Laboratorio de estampado, donde se producían las calcomanías, las telas para estampados y los colores para la aplicación de estos. Juan Carlos Zablah, decía en 1979: “el original se lleva a fotograbado donde se deja el tamaño deseado, por un sistema de ampliación o reducción fotográfica que queda en un negativo. Después se preparan los colores y las telas para estampar...”. De esta forma se creaban las calcomanías y la matriz para estampar bajo barniz.

Posteriormente, la matriz para estampado era llevado a la sección de máquinas, donde se “coloca la tela sobre la goma y se pasa el color sobre ella. Luego las gomas se colocan sobre las piezas, se da una presión de aire de 30 libras por pulgadas cuadradas, estampado la pieza que luego se secan”. Alex Garrido, ex trabajador, recuerda: “las máquinas trabajaban en cuatro tiempos, teníamos una producción diaria de cinco mil estampados y éramos tres grupos que nos turnábamos las 24 horas del día”.

Existían para inicios de los años 80, 7 máquinas estampadoras, 3 para platillos, 3 para platos y una para azafates, se agregaría posteriormente para tazas.

El proceso terminaba con la pieza en la máquina de barniz, la última cocción y el control de calidad. Este último, daba mayor importancia a la calidad material de la pieza, su dureza y no a la estética del producto, es por eso que existen variantes en tonalidad y estampados, no siendo estos una propuesta gráfica oficial y distinta.

Composición del Willow pencón

Las piezas del patrón Willow se vendían principalmente como unidades individuales, que podían conseguirse en el Depósito de la Fábrica o en los puntos de comercialización oficiales en las principales ciudades del país.

Posteriormente y, gracias a la aceptación del público, se ofrecieron piezas extraordinarias que permitieron la venta por conjunto, ya sea como juego de vajilla o de té. Además, se tiene noticia de la práctica anual de entregar un juego completo de Willow a los colaboradores de la empresa. José Pantoja, antiguo operario en la planta de Vajillería recuerda: “durante muchos años recibía esos platos Willow, una vajilla completísima que nos regalaba la fábrica cada año”.



La composición básica de un juego de vajilla para doce personas era de 96 unidades y podía crecer hasta 115 y en el caso de las líneas de exportación podían llegar a 133 unidades. Los juegos de té partían en 4 unidades y podían llegar hasta 28 piezas para un servicio de seis personas. Pero, existió siempre la alternativa de agregar las piezas que se quisiesen según las necesidades domésticas del cliente.

Piezas exhibidas en el Museo de la Historia de Penco, 2019.

El juego de vajilla se componía de las siguientes alternativas, según catálogo oficial:

12 platos hondos

24 platos bajos

12 platos pan

12 platos postre

12 platos entrada

12 tazas té con platillo

12 tazas café con platillo

Composición de 96 unidades

12 tazas consomé con platillo

Composición de 108 unidades

1 azafate grande

1 galletero

1 ensaladera

Composición 111 unidades

1 tetera

1 azucarero

1 lechero grande

1 lechero chico

Composición 115 unidades

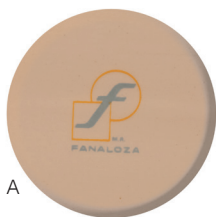
En la práctica, un juego completo sobrepasaba las 150 piezas si se contaba por separado los platillos de las tazas de té, café y de consomé. De la clasificación anterior, se desconoce la confección en patrón Willow de galletero y otras piezas producidas por la industria, tales como: rabanera, plato de mantequilla, copa de huevo, salsero, pimentero, paila de huevo, tazón sin oreja, taza calera, taza de consomé sin oreja, sopera.



Sellos más usados

Entre las piezas revisadas para la presente exposición patrimonial se han reconocido las siguientes variantes de mayor uso en la línea patrón Willow elaborado por la industria pencona, a saber:

16



A, B y C: Logotipo de Fanaloza, cerca de 1970 a 1982. La A y B compuesto por la figura de un azulejo y un plato. De forma intercalada la consonante F, inicial del nombre de la industria. De base y en tipografía en alta FANALOZA. Esquina superior derecha las iniciales de marca registrada (mr). En variantes de colores. La C, sello utilizado para piezas decorativas, en el caso del patrón Willow, encontrado en platos de gran formato, destinados, probablemente, para colgar. Su composición contiene, una síntesis del Águila del escudo de la ciudad de Concepción. En el centro un blasón dividido en cuatro cuarteles con tres figuras de productos de la empresa: Tetera y taza con platillo, tres azulejos y una jarra cervecera, el cuarto cuartel con una vista de la bahía y del Fuerte La Planchada. En centro o punto de honor, un blasón pequeño con la consonante F, inicial del nombre de la industria.

D, E, F y G: Sellos de Lozapenco, desde 1982 a 1990. La D, fue la marca central, principalmente, para artículos decorativos. Es un isotipo con las iniciales de la palabra loza en tipografía alta (L) y de Penco en tipografía baja (p). Abajo en curvatura el nombre de la industria Lozapenco y finalizada por las iniciales de marca registrada (mr.). Todo en azul.

La E y F, nombre en curvatura de Lozapenco con la marca de procedencia nacional. La G, marca en sobrerrelieve, principalmente en tazas.

H: Marca de Lozasur, desde 1994 a 1999.

I y J: Logos Andina y Dekoceram, filiales latinoamericanas de la industria locera de Penco, posterior a 1999.



I



J

Las piezas Patrón Willow de Penco

Plato bajo
Plato hondo
Plato pan
Plato postre
Plato de entrada
Plato único redondo
Ensaladera
Azafate



18



Taza consomé con oreja y platillo (dos variantes)



Azucarero



Taza té y café con platillo (En las de café, tres variantes, por diseño, oreja y base).



Mantequillera, dos variantes.





20



Tetera con tapa

Jarro de agua y
leche (dos tama-
ños)

Tazón (dos va-
riantes de orejas)



Variantes de paleta cromática en color marrón, magenta y verde. Objetos solicitados a pedido especial. Fueron de producción limitada.



Las piezas Patrón Willow internacional

22



Paleta cromática verde, producido en serie.



Variantes en paleta cromática en magenta y azul, a pedido especiales.

Apreciaciones del Willow pencón en el imaginario nacional

Fanaloza es reconocida por su larga tradición ceramista en Chile y su plato patrón Willow el ícono de su producción que alcanzó fama gracias a la aceptación del público consumidor.

El Willow pencón se ha hecho camino al andar. Su producción, como se dijo, era popular y la empresa no proyectó la valorización posterior de los chilenos. Fueron ellos, en una maduración que incluyó el cierre de la producción, que permitieron que el plato Willow pasara dentro del hogar, desde la mesa al muro como objeto decorativo y últimamente a las vitrinas del museo, como pieza de colección.

Las piezas del patrón Willow de Benavente es un ícono de la identidad de dos generaciones de chilenos. Porque fue el plato doméstico por excelencia, fue la vajilla de uso diario en la intimidad del hogar. Una vajilla protagonista de miles de imágenes y anécdotas familiares. ¿Quién no tiene el recuerdo del Willow pencón, en el hogar de la abuela, en el desayuno en la cocina, o hasta como base de un florero?

Su fenómeno de popularidad es la nostalgia por ese pasado “Made in Chile”, por la producción nacional y por la rapidez con que fue reemplazada, a partir de los 90, por piezas foráneas. El éxito del Willow de Penco ha sido el lograr trascender entre los objetos tradicionales de un hogar chileno de los años 80 y convertirse para las generaciones modernas en la síntesis de aquella época, modesta y tranquila.

En la última década esfuerzos de investigación y valorización institucional han permitido consolidar la imagen del famoso plato de Fanaloza. Primero, surgen las investigaciones de Márquez (2014-2015) sobre la industria y un catálogo general de la producción de las fábricas de Penco y especialmente enfocada en el plato Willow, la tesis de Cynthia Aguilera (2016). Y, en segundo lugar, las piezas llegan al museo y son rescatadas por la prensa local. De ahí un boom en la comercialización, gracias al aporte de los anticuarios y coleccionistas que buscan y rescatan las piezas para su conservación.

Una iniciativa de valorización a destacar es el trabajo del Museo de Historia de Penco, denominado “Museo al Muro”.



24



Intervenciones artísticas del patrón Willow de Penco.

Intervención Atelier de Enriqueta Robinson, 2018. En www.enriqueta-robinson.com

Carátula del disco Loza de la intérprete Niña Tormenta, 2017.

El Willow a cielo abierto

Este es el proyecto de valorización y patrimonialización de la cerámica de Penco, más importante hecho en la ciudad y abierto a toda la comunidad. Su objetivo fue utilizar el espacio público como soporte de obras que remiten al pasado pencón y lo han logrado con mucho éxito.

En el contexto de su línea de trabajo “Vinculación y Comunidad” que tiene como principal propósito poner en valor el patrimonio a partir de un trabajo en terreno se abre al espacio público, vinculando temas de historia y memoria, nace en 2018 el “Proyecto MU – Museo al Muro”, iniciativa ejecutada junto a los artistas visuales, Francisco y Piero Maturana. Su obra, murales de gran formato con piezas icónicas de la industria de Penco en los muros de las viviendas de sus antiguos trabajadores. En particular el mural del plato Willow logró conectar esta memoria visual con la memoria histórica de los propios habitantes que vieron pasar este icónico plato por las mesas de sus hogares y que hoy en día se transforma en un objeto de culto y reconocimiento colectivo.

Actualmente el Museo ofrece recorridos guiados que permiten a los visitantes entender la producción de loza y la vida social en torno a una de las fábricas más grandes que tuvo el país a mediados del siglo pasado.

Tradicionales platos continúan siendo un orgullo para Penco

Diseño Willow, la procelina Bone China y las formas decorativas de animales son icónicas a nivel comunal, regional y nacional.

Foto: Maturana Tiberio

La ciudad de Penco se ha convertido en un espacio de memoria, patrimonio, historia y cultura. Los habitantes se sienten orgullosos de su ciudad y de su historia.

El 22 de noviembre de 2018 se celebró el Día del Patrimonio Cultural en Chile. Muchos habitantes participaron en actividades culturales y deportivas. El día del patrimonio es una oportunidad para recordar y valorar el patrimonio cultural de nuestra ciudad.



Mural Plato Willow de los artistas Francisco y Piero Maturana, 2018.

Edición del diario *La Estrella* relevando la importancia del Willow y del proyecto de Murales en Penco. Sábado 17 de marzo de 2018.



Agradecimientos

Los organizadores agradecen el aporte de las siguientes personas que han colaborado desinteresadamente en el préstamo de piezas con el propósito de hacer posible la presente exposición y catálogo, a saber:

Laura Olea Silva
Osvaldo Sepúlveda Coddou
Héctor Uribe Ulloa
Marco Contreras Mella
Cesar Fuentelzar Carmona
Violeta Montero Barriga
Lorena Reyes Villablanca
Luis Ascencio Araya
Veronica Fenner Sáinz
Dominga Mercedes Roa
Siegfried Meyer Osorio

Especialmente, a la Ilustre Municipalidad de Las Condes y Corporación Cultural de Las Condes, por su contribución en el montaje, exposición y difusión de la presente exhibición histórico-patrimonial.

Créditos fotográficos

Antonio Garrido Espinoza
Eric Fuentes Sandoval
Siegfried Obrist Cordoba

Bibliografía consultada

Cynthia Aguilera Fernández, *De lo cotidiano al imaginario. El paisaje azul de Lozapenco. Estudio exploratorio del plato modelo Willow de la fábrica de cerámica chilena Lozapenco*. Tesis para optar al título profesional de Diseñadora Gráfica, Universidad de Chile, 2016.

Catálogo de vajillería y juegos de té Fanaloza, Santiago, julio de 1970.

Víctor Hugo Figueroa Rebolledo, *Libro de Oro de la historia de Penco*, Talcahuano, Trama Impresores, 2012-2014.

Lista de precios vajillería Penco, Fábrica Nacional de Loza de Penco S. A., 13 de septiembre de 1971.

Lista de precios de vajillería, Penco, Lozapenco, 1983.

Boris Márquez Ochoa, *Cerámica en Penco: industria y sociedad 1888-1962*, Concepción, Archivo Histórico de Concepción, 2014-2018.

Boris Márquez Ochoa, *Las piezas del olvido: Cerámica decorativa en Penco, 1962-1995*, Concepción, Archivo Histórico de Concepción, 2015.

Región del Biobío, Chile 1993-1994, Concepción, Lamas y Cía. Ltda., 1995.

Juan Carlos Zablah, *Informe práctica Fábrica Nacional de Loza "Fanaloza" S. A. Penco*, Universidad de Chile, Santiago, 1979.

Entrevistas

Alex Garrido, Penco, 2018.

José Pantoja, Penco, 2018.

José Vergara, Penco, 2019.

Roberto Zuchel Matamala, Penco, 2016.

Luis Ascencio Araya, Penco, 2015.

Marcelo Benavente Merlo, Penco, 2015.

